

can á su pesca, miden, antes de salir, la temperatura del agua.

La ciencia si no conseguirá conocer el origen de la vida, tiene sin embargo averiguado, que toda vida descende de otra y que no hay ninguna que no se halle relacionada con el agua. Por las exploraciones verificadas en el mar, se ha demostrado que está lleno de vidas de las más diversas formas; cada pie cúbico del Océano está lleno de vidas de las más diversas formas, variables según la temperatura y la situación de las capas. Si el exceso y diversidad de los pequeños organismos del Océano (cuya reproducción está en proporción geométrica con la sencillez de sus órganos), pueden ser utilizados para dar alimento á otras formas de vida más desarrolladas y éstas, á su vez, á otras de mayor grado, hasta los seres que el hombre necesita para su nutrición, podría considerarse segura su subsistencia durante el actual período de nuestro globo.

La fecundidad de los animales acuáticos que sirven de alimento al hombre es asombrosa. Encontró Lawehvek en una hembra de bacalao nueve millones trescientos treinta y cuatro mil huevos, anunciando C. F. Land á la sociedad de ciencias de Suecia, que había obtenido doscientos setenta y dos mil ciento sesenta huevos en un sollo. Valenciennes, halló, según se dice en su Memoria á la Academia francesa, nueve millones de huevos en un rodaballo. Petit obtuvo trescientos cuarenta y dos mil, ciento cuarenta de una carpa, y cien mil trescientos sesenta de un lenguado; y por lo tanto calculándose que por término medio un dos por mil de estos huevos llegan á ser fecundados y producir peces; los otros ó quedan infecundos ó cubiertos con arena y cieno ó bien son destruidos por el cambio de temperatura. De los que salen, muchos son devorados, cuando pequeños, por peces mayores; y tan sólo en el caso de que los huevos sean fecundados ar-

tificialmente y al abrigo de enemigos y de influencias nocivas, puede aprovecharse en toda su extensión la fecundidad de los peces.

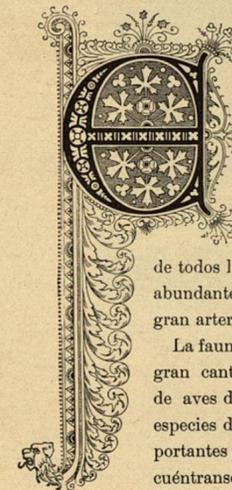
La posibilidad de convertir el Océano en un inmenso é inagotable depósito de alimento, no había sido imaginada todavía, cuando Malthus propuso que se pusiere límite al incremento de la raza humana. Hoy las pequeñas formas de vida se convierten en seres que sirven para la alimentación, debiéndose principalmente este adelanto á los Estados-Unidos. Su comisario y profesor Spencer Baird ha contribuido á que en los últimos años se hayan obtenido millones de bacalaos y de besugos que han sido incubados en los establecimientos que tiene á su cargo y soltados después en las aguas de Fundy Bay y de Long-Island Sound; y el Congreso hizo construir un vapor con el único objeto de pescar en el sitio del desove en el Océano. Al emigrar los peces á otras aguas más meridionales para desovar, allí los sigue dicho vapor, el cual los pesca y fecunda los huevos artificialmente en receptáculos á propósito y provistos de agua corriente por medio de la máquina de vapor y, por tal medio; dentro de tres ó cuatro días salen los pececillos que son lanzados al río. Después continua el vapor su marcha á ríos más septentrionales donde los peces llegan más tarde, y vuelve á comenzar de nuevo su obra. Hace rumbo después hacia las estaciones de los bacalaos y de los sargos, cambiando de paso los aparatos de incubación y repite las operaciones que hizo en aquellos puntos.

Los huevos de algunos pescados flotan como sucede con los del bacalao; otros se sumergen, algunos se adhieren á las paredes de los aparatos, unos requieren aguas corrientes para su mejor desarrollo y otros las requieren tranquilas. Hay especies cuyos huevos sólo necesitan dos días de incubación, pero otros, como los salmónidos, requieren cuarenta ó más.



CAPITULO IV

LA PESCA EN EL CANADÁ



El Canadá un día francés, forma hoy parte de las posesiones inglesas en la América del Norte; y el San Lorenzo es de todos los ríos de la tierra el más abundante de aguas, formando su gran arteria fluvial.

La fauna de dicho país, comprende gran cantidad de animales salvajes, de aves de presa y de caza. Muchas especies de zorras y de armiños importantes por sus preciosas pieles. Encuétranse en el Canadá el lama de América, el renjifero, el bisonte, diversas especies de ciervos, el oso y el gato salvaje. El búfalo se encuentra en algunos distritos de la parte meridional. El castor y la nutria son cada día más raros.

El Canadá es muy rico en lagos, afluentes, ríos, torrentes, canales y bahías. El mar del Canadá es el más vasto de agua dulce que se conoce. Todas sus aguas abundan en pescado de toda especie como salmones, truchas, anguilas, rodaballos, alachas, esturiones, etc., etcétera.

Compréndese fácilmente, que en tales condiciones,

la pesca haya tomado proporciones gigantescas; y se comprende también el asiduo interés del gobierno, el cual no sólo cuida de la conservación del pescado por medio de una sabia legislación protectora, sino que contribuye á la multiplicación de las especies más preciosas, por medio de numerosos establecimientos de piscicultura. De ahí se sigue que el vacío producido anualmente por los pescadores, hállase suplido por la cría del pescado, efectuado en escala muy vasta según se dirá.

Las pescas más notables tienen lugar en las provincias de Nueva-Escocia, de Newfourland, de Nueva-Brunswick y de Quebec en el Océano Atlántico. En las dos primeras de tales provincias se pesca el mayor número de cabiales, (merluza fresca).

Sucede con frecuencia que las bahías de Nueva-Escocia están literalmente llenas de arenques, de alachas, lenguados, alosas, salmonetes y anguilas. Verificanse allí verdaderas pescas milagrosas que parecen dar la razón al chistoso Marseillais, cuando decía: «Entre nosotros, en la Durame, no hay agua, sino pescados.» Las langostas son tan abundantes que los pescadores las venden á voz en grito á 1 franco 25 céntimos la docena. Los crustáceos como son: los carabos, ostras y almejas, se venden igualmente á vil precio.

Los ríos y los lagos están sumamente provistos de salmones y truchas.

En el último informe oficial publicado por el Ministerio de Marina (1884), consta que la pesca empleaba 11,225 embarcaciones y 23,446 hombres.

Exceptuada la provincia de Manitoba y la región más septentrional. Los productos de la pesca han al-

canzado la enorme cifra en el propio año de 17.215,675 dollars. El dollar equivale á 5 francos 40 céntimos franceses. La exportación de pescado ha producido 8.856,926 dollars.

En la época de la freza, la administración especial ejerce una vigilancia muy activa y los delitos que se cometen son severamenté castigados.



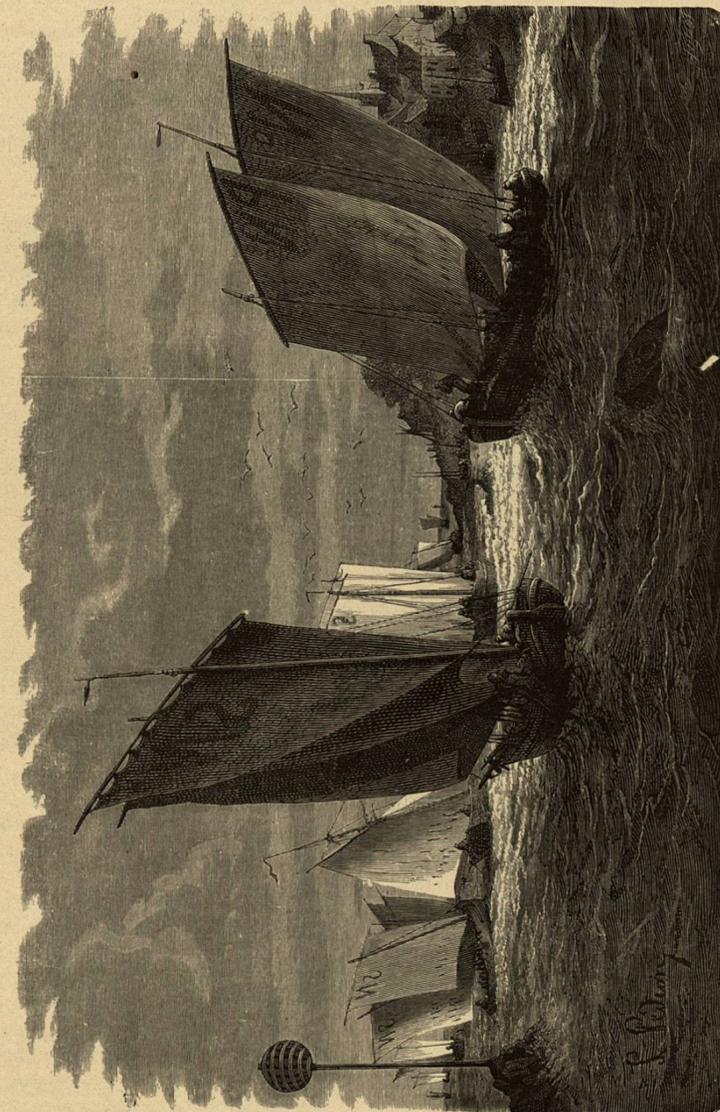
Pesca del mujol

Otórganse permisos que se pagan en proporción á los mecanismos empleados y á la clase de pescado de que se trate. Por tales permisos se pagan sumas considerables.

Los utensilios para la pesca que usan los canadienses, son tan variados como ingeniosos.

El gobierno sostiene once magníficos establecimientos de piscicultura, distribuidos en las localidades más favorables; y tales establecimientos sobrepujan en mucho á los mejores de Europa. Las cajas, los aparatos para las crías, y los toneles para el trasporte de los pececillos, no dejan nada que desear.

Tales escuelas de piscicultura, que son muy vastas, están rodeadas de hermosos jardines donde se han formado, cascadas, ríos con aguas límpidas y corrientes, admirablemente dispuestas para la cría de la hermosa familia de los salmones. Cuando se visita uno de esos establecimientos de piscicultura, nada hay más interesante é instructivo que observar el nacimiento de millares de pequeños seres y asistir á todas las fases de su desenvolvimiento, por decirlo así instantáneo, cuyos embriones se ve salir del huevo, moverse, agitarse y dar vueltas con tal vivacidad que apenas puede seguir el ojo sus múltiples evoluciones.



Pesca de ostras en dragas

¡Qué espectáculo tan hermoso! ¡Y cuán inagotables son los medios de que dispone la naturaleza para la ejecución de sus creaciones maravillosas!

En 1884, en los once establecimientos de piscicultura,

8.588,600	huevos de salmón,
6.900,000	íd. de trucha, asalmonada,
35.000,000	íd. de peces blancos,
100,000	íd. de truchas estrelladas.

TOTAL. 50.588,600 peces.

En el propio año, han sido conservados en las aguas de tan privilegiado país, á fin de aumentar su población,

5.631,600	salmoncitos,
3.900,000	truchas asalmonadas,
37.150,000	peces blancos,
103,000	truchas estrelladas.

TOTAL. 45.784,600

A excepción del bajo San Lorenzo, la pesca es libre en todas las aguas del Canadá. Los sitios que convienen al salmón son muy numerosos, pero los mejores son los del Neepigon, con sus corrientes y límpidas aguas. Este río, es el verdadero paraíso de los pescadores con mosca artificial.

Se pescan tortugas en todos los ríos y arroyos del Canadá.

No sólo la pesca, sino también la preparación de las conservas de pescado, son trabajos muy lucrativos para gran parte de sus habitantes.

Para formarse justa idea de las pesquerías del Canadá, es necesario visitar el museo de Ottawa, donde se encuentran agrupados con mucho gusto, todos los utensilios y aparatos referentes á la pesca. En 1882, dicho museo figuró en Londres, en la exposición internacional de la pesca, consiguiendo las recompensas más distinguidas. Los periódicos ingleses, publicaron en todos los tonos que las pesquerías canadienses y sus establecimientos de piscicultura, no tienen rival en el mundo.

*

**

La pesca del bacalao en varios países bien merece algunos párrafos aparte.

Este alimento al parecer sólo relegado al consumo de determinadas clases y excluido de los banquetes y opíparas mesas, da, sin embargo, lugar á un impor-

tante comercio y su pesca tiene en muchos países la grande importancia que demostraremos.

Se ha dicho como es lo cierto, que pronunciada ante una sociedad que se jacte de culta, la palabra *bacalao*, muévense las cabezas con desdén irónico, ó echan todos sus cuerpos para atrás, cual si experimentaran un olor ó un sabor poco agradables.

Sin embargo, en un apuro cualquiera por el hambre, ofrézcase á la misma sociedad un montón de barras de oro ó un cargamento de bacalao; todos se abalanzarán al último y aun en el caso de que en alta mar, sea preciso arrojar al agua parte del cargamento por avería de la nave, de fijo que primero será tirado al mar el oro y otras mercancías preciosas, que no el bacalao que debe constituir la alimentación de los naufragos y por ende la conservación de sus existencias.

Siendo, por consiguiente, este alimento de tanto precio para la primera satisfacción de las necesidades humanas, todo cuanto se relaciona con su pesca y su comercio, tiene grande interés para los españoles, cuyo comercio con Terranova ha venido experimentando diversas trabas que no podría preveer siquiera Martín de Echeverte, que en 1510 fué el primer español que pasó aquellos mares á la edad de quince años, ajustando muchas franquicias para la pesca del bacalao, las cuales comenzaron á barrenarse á principios del siglo XVII.

Difícil se hace calcular la suma que anualmente sale de nuestro país para adquirir este producto, tan útil como vilipendiado, y por otra parte, tan económico que forma el recurso y la más socorrida alimentación de las clases pobres. Ascende á 82 millones lo que saliendo del bolsillo nacional pasa al extranjero por el expresado concepto, prescindiéndose además de las mermas que continuamente viene causando el contrabando.

España paga desde unos 150 años este producto al extranjero y tomada como promedio de la cantidad anual de importación, la de cuarenta millones, atendido el mayor valor del numerario y menor consumo del artículo en la mitad del siglo pasado y primer tercio del presente, acumulándose además el interés compuesto del 5 por ciento, resultaría hoy la enorme suma de ciento veinte y cuatro mil millones de reales, ó sea el triple del importe de la deuda nacional.

Respecto á si tiene remedio el error de haber sido descuidadas por los españoles sus franquicias en las pesquerías de los bancos de Terranova; Silva Ferro en sus *Estudios sobre las pesquerías de Canarias*, escribió:

«La metrópoli no puede ya contar con los ricos tributos que América ponía á sus piés anualmente, pero le quedan aún otros grandes recursos. El Océano que baña las Canarias, puede convertirse para ella en una mina más rica que las de Méjico y el Perú, pues aquella es inagotable. A su explotación directa es donde debe dirigir el Gobierno de la Península todas sus miras.»

La pesca, llamada con propiedad la agricultura del mar, le dará más provecho que todas esas plantacio-

nes que á menudo engañan las esperanzas de los agricultores, puesto que tales productos están siempre asegurados y los beneficios que de ellos se sacan, exceden á todos los que pueden obtenerse del suelo. Existe una verdad trivial, que Franklin ha popularizado en sus argumentos filosóficos: *Todo hombre que levanta un pescado, saca del mar una moneda*. España debe hacer por consiguiente una llamada á sus marineros, excitándoles con premios y empleando otros medios de los que diversas naciones se han valido,



Conchas y mariscos

para dar empuje á las grandes especulaciones. Entonces solamente mejorará su porvenir y sus flotas de pescadores, surcarán los mares de Africa y le compensarán la pérdida de sus antiguos galeones.

«Si el uno por ciento de los hombres que en España se han ocupado de política palpitante en el último siglo con tan decidido afán y tan ruinosos resultados; si el uno por ciento de los que han perdido su tiempo dilucidando cuestiones políticas, filosóficas, metafísicas, sociales y religiosas, hubiesen empleado su talento y afanes en resolver problemas económicos, en desarrollar industrias productoras, en conspirar contra la ociosidad y la holganza, hace muchos años que nuestra patria hubiera reconquistado la consideración é importancia que en otro tiempo había tenido y que

con tanta desgracia se ha visto desaparecer. Pero fatalmente esa exuberancia de operarios en política, todos muy hábiles para dar lecciones á sus semejantes, todos predestinados para ser la última tabla de salvación después del naufragio, todos apóstoles de lo porvenir, listos para enseñar y mandar, ninguno dócil para aprender á obedecer; esa exuberancia de operarios en política, es el indicio más cierto del desorden, revolución, anarquía y ruina.»

El derecho de España á la pesca en los bancos de Terranova fué interrumpido por la fuerza por algunos buques ingleses y franceses; y luego es forzoso consignar que los propios gobiernos españoles prohibieron la salida de nuestros buques hacia aquellos bancos.

Después de semejante interrupción no puede me-